

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giro a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

LA PATRIA

Reforma y revolución

EL PROGRAMA DEL REPUBLICANISMO ESPAÑOL

I
El ex diputado republicano Marcellino Domingo, jefe de una fracción del disperso e impotente republicanismo español, redactó un manifiesto político en su nombre y en el de los dirigentes de las agrupaciones políticas antimonárquicas que forman una especie de "cartel" de izquierda. El documento, que aparece por un diario de esta ciudad antes de que fuera divulgado en España, no constituye ninguna particularidad. Quizás la sea el hecho de que los despreciados dirigentes de los grupos republicanos — las agrupaciones personales de Lerroux, Soriano, Emilian Iglesias y Domingo — se han puesto de acuerdo para recibir la herencia del directorio, contando con el apoyo de ciertos sectores del movimiento obrero que en los últimos años, evolucionaron al plano político de las posibilidades históricas...

Se comprende, al leer el programa del republicanismo moderado y a la vez oportunista del demagogo de Tortosa, que en los flancos de los partidos antidinásticos operan algunos supuestos jefes del sindicalismo español, y también, entre bambalinas, manejan los títeres los inspiradores de la restauración constitucional, entre los que hay que contar a los dirigentes del partido socialista. ¿Acaso pueden los republicanos aventurarse a una campaña en favor del cambio de régimen sin contar con la adhesión, aunque sea nominal, de los trabajadores organizados? Los sindicalistas, en la imposibilidad de crear para sus menesteres una agrupación política obrera, están dispuestos a incorporarse a la vida nacional... en su carácter de prohombres influyentes en el movimiento obrero. Y los socialdemócratas, de la misma manera que aceptaron el golpe de Primo de Rivera como un hecho histórico cumplido... aceptarían mañana cualquier cambio en la dirección del Estado, con o sin la monarquía, siempre que los que ganen la partida reconozcan la importancia de sus servicios.

De acuerdo con las predisposiciones del ambiente, indiscutiblemente hostil a la continuación del régimen cívico-militar — que se mantiene en España, más que por su propia fuerza, por la debilidad de los partidos constitucionales — y atentos a los hechos que se van sucediendo en el escenario político de la península, los jefes del republicanismo ofrecen su recta al pueblo español. Salen denunciados esos jefes sin partido y sin opinión, que no constituyen una fuerza orgánica capaz de hacer frente a la indiferencia y la pasividad de los ciudadanos, causa ésta de que el militarismo aparezca en escena como la única potencia con suficiente energía para impedir la disolución del Estado. Pero confían que un acontecimiento cualquiera, al obrar sobre la insensibilidad colectiva como una fuerza de reacción sentimental, ponga en evidencia la necesidad de recurrir a elementos nuevos para mantener el dominio de la autoridad estatal y la unidad de la nación amenazada por los regionalistas separatistas.

Los republicanos federales defienden la unidad política de España. Ese espíritu unitario está también en el socialismo y en el sindicalismo, que son partidos nacionales cuyos jefes sin partido y sin opinión, que no constituyen una fuerza orgánica capaz de hacer frente a la indiferencia y la pasividad de los ciudadanos, causa ésta de que el militarismo aparezca en escena como la única potencia con suficiente energía para impedir la disolución del Estado. Pero confían que un acontecimiento cualquiera, al obrar sobre la insensibilidad colectiva como una fuerza de reacción sentimental, ponga en evidencia la necesidad de recurrir a elementos nuevos para mantener el dominio de la autoridad estatal y la unidad de la nación amenazada por los regionalistas separatistas.

Como declaración previa de sus propósitos, los jefes del "cartel" republicano declaran:
"Nuestro propósito primero al articular el republicanismo, dotándolo de dirección coordinada y de dinamismo disciplinado, consiste en ofrecer al país y a quienes sin su consentimiento ex-

presen ejercer las funciones de gobierno, la sensación de que nosotros representamos una dilatada opinión que aspira a ser respetada, y de que somos un órgano apto para el ejercicio del poder."
"Sabemos bien que el principio republicano y el sentido antimonárquico no son privativos de esta fuerza que acaba de articularse; sabemos que a la izquierda nuestra existen organizaciones proletarias, las cuales, atenuándose devotamente a sus dogmas democráticos, no aceptan otros poderes que los elegibles y los responsables; sabemos también que a nuestra derecha, con límites que sobrepasan todas las clases y zonas de la nación, se extiende y afirma hoy el convencimiento de que España ha de buscar su reintegración a la legalidad fuera de las instituciones actuales."

"El republicanismo, en cuyo nombre hablamos, no aspira — dado ese hecho incontrovertible — a desenvolverse y a actuar solitariamente, pudiendo por el número de sus adhesiones recibidas después del 11 de febrero último, tener la arrogancia de declarar que es ahora, posiblemente, la fuerza política que cuenta con mayor asistencia de militantes."

"Sin embargo, no queremos incurrir en la inconveniencia de manifestar que esos militantes son elementos suficientes para imponerse; todo lo contrario. Se aspira a que, atentos a su responsabilidad, también quienes por convicción dogmática o por experiencia histórica no coincidan con el régimen actual, constituyan con esta organización republicana el instrumento político capacitado para representar y conseguir — si triunfa — con la autoridad y la eficiencia en el Estado, el respeto a los derechos de los ciudadanos, la sujeción a la ley de todas las instituciones y la supremacía indiscutible del poder civil."

En cuanto al valor histórico del republicanismo, en el programa político redactado por Marcellino Domingo, se declara lo siguiente:

"Venimos a luchar también por la autoridad del poder, que sin libertad en quienes han de acatarlo no es autoridad, es tiranía. Sólo puede alzarse el poder a la categoría augusta de autoridad cuando en la plenitud de sus derechos imprescriptibles los ciudadanos aceptan voluntariamente el poder constituido y colaboran conscientemente a la posesión del poder. Por otra parte, el sin libertad, no hay colaboración; sin colaboración, no hay autoridad."

Nadie ignora que las fracciones políticas del republicanismo español carecen de fuerza, no ya para intentar un golpe de Estado o forzar la marcha de los acontecimientos actuando al margen del gobierno actual, sino que también para disputar a los partidos monárquicos la posesión del poder. Por otra parte, para el proletariado español la república dejó de ser una esperanza. ¿En qué se basa, pues, la pretendida eficacia de la alianza republicana, que no en resumidas cuentas otra cosa que un acuerdo personal entre Domingo, Lerroux y Soriano? Se basa en lo imprevisible...

Para ponerse en condiciones de recoger la sientra del proletariado español, los políticos republicanos formulan su programa. En realidad, se ofrecen como una garantía de legalidad en el caso que, por el fracaso del absolutismo monárquico, la revolución estalle en la península y la potencia subversiva del proletariado rompa el continente de la ley. ¿Qué otra cosa significa el empeño de conquistar para la causa republicana a los jefes socialistas y sindicalistas? Sólo los republicanos no irán a ninguna parte. Necesitan crearse una opinión contraria a los "excesos" del proletariado, dentro del proletariado mismo. Y esa tarea es quizás la que encomendaron los años de la futura república a los posibilistas Pestaña, Peiró, Abella y Cia, los pregoneros de la legalidad y del programismo reformista.

El juego puede ser peligroso. Al mar-

EUROPEISMO Y MONROISMO

¿A la influencia de qué intereses responderá la C. O. A.?

Con fecha 9 del corriente, en un telegrama de la Associated Press, se dio cuenta de la siguiente declaración de la Federación Panamericana del Trabajo:

"Según informaciones recibidas desde Buenos Aires, parece que la crisis en el movimiento obrero en la Argentina será subsanada mediante la formación de una nueva Federación Nacional de Uniones Obreras, de la cual no formarán parte los grupos anarquistas y comunistas."

"El senador Justo — dice — ya ha sugerido a la Federación Panamericana del Trabajo que haga llegar hasta el movimiento obrero argentino una invitación formal que se afilie a ese cuerpo y envíe delegados al próximo Congreso Internacional, que tendrá lugar en la ciudad de La Haya."

"Si se produce la afiliación argentina después del envío de la invitación que tendrá lugar muy en breve, y que será formulada por el Comité Central de la Federación Panamericana del Trabajo, este acontecimiento será el más significativo desde la formación de la entidad obrera internacional americana. Su significado reside en el sentido manifestado anteriormente por los obreros sudamericanos y el gran cambio que tendrá lugar al afiliarse a la Federación Panamericana del Trabajo."

Recordemos que, efectivamente, en una carta dirigida por el senador Justo al señor Santiago Iglesias, político puertorriqueño que sirve a Wall Street en la secretaría española de la Panamericana Federación de Labor, se daba cuenta del próximo nacimiento de la C. O. A. y se exploraba el ambiente de la oficina de la Federación Americana del Trabajo. Pero la central socialista está adherida a la Simón de Amsterdam, lo que significa que responde a la influencia del reformismo europeo, contra el que luchan los agentes obreristas del capitalismo yanqui. ¿En qué forma, pues, mantendrá cordiales relaciones nuestros reformistas y los funcionarios de la oficina panamericana encargada de difundir en América la doctrina de Monroe?

Esperamos que el doctor Justo ponga a prueba su capacidad política y sociológica y que desdote ese intríngulis. Si la C. O. A. se adhiere a Amsterdam no puede al mismo tiempo simpatizar con la Federación Panamericana del Trabajo, precisamente porque los dos puntos de esa organización americana, la A. F. O. L. y la C. R. O. M., son organizaciones opuestas a la influencia europea y proclaman en su bandera la doctrina de Monroe.

¿Se habrán monroizado nuestros socialistas? Hasta hace poco eran los cultores más decididos de la cultura yanqui y del imperialismo alemán. Y no creemos que Coen, Muzio y Pérez Leirós hayan renegado de su europeísmo francés. Se trata seguramente de una gran galantería del señor Justo, que es un hombre a quien le gusta mantener relaciones mundanas con los que están dispuestos a admirar su genio...

LA ALQUIMIA DE CALLES

Informa un telegrama de México, que durante la quinta convención de la Vaqueta, el presidente de la república, Plutarco Elías Calles, pronunció un discurso repleto de promesas para los obreros mejicanos. Los jefes de la C. R. O. M., que se reunieron en la ciudad socialista que los alimenta con el presupuesto, representando la comedia revolucionaria con el concurso del famoso Morones, ministro de Industrias, comercio y trabajo, Calles, para justificar su sometimiento a los intereses de Wall Street, habló de los "terribles" problemas que tiene que resolver el gobierno para la completa transformación social que se viene operando en México, principalmente desde el punto de vista económico, por la tendencia de las clases elevadas a creer que el gobierno y el país nada podrían hacer sin la ayuda extranjera, lo que ha quedado demostrado ser un absurdo, pues baste el procedimiento seguido a fin de conseguir la moralidad de la administración pública, para lograr la nivelación de los presupuestos, incluyendo en ellos el pago de la deuda exterior y la función de las instituciones de crédito que últimamente se crearon y que con tanto éxito funcionan, bastando para ello el dinero del pueblo. Como este, señor Calles, estamos resolviendo todos los demás problemas, en la forma formidable contra prejuicios del pasado, intereses creados e influencias exteriores. Parece increíble que todavía existan espíritus que creen posible volver a levantar la bandera de la religión y fueros, provocando tempestades en una corte mexicana, procurando, además, interesar al gobierno en ceder concesiones a organizaciones extranjeras para que

gen del republicanismo, aunque coincidan circunstancialmente en la forma de encajar la lucha contra el gobierno eclesial militar y contra la monarquía absolutista, actúan fuerzas de revolución que no se conformarán con un simple cambio de figuras en el establecimiento. Y es la nación del peligro la que obliga a Domingo, Lerroux y Soriano a ser prudentes y a no excederse en sus promesas.

jercent actividades en el país.
"Al hablar de la cuestión religiosa, el presidente manifestó que las suposiciones y la presión de los fanáticos, han empleado por medio de la prensa, resultaron completamente estériles. Mientras yo sea presidente de la república, la constitución del 17 se cumplirá. Pueden ustedes, compañeros delegados, volver tranquilos a sus hogares."
"Pueden ustedes ir a decir a todos sus compañeros y míos, que tengan confianza en que el gobierno está buscando los medios para lograr la prosperidad de la patria, y asegurar que dentro de la ley y siguiendo el camino de la ley, los intereses de los trabajadores estarán siempre garantizados."
La alquimia de Calles satisfizo a los carneros de la C. R. O. M. y principalmente a los aprovechadores del obrero. Por eso es seguro que los delegados al congreso de la Vaqueta, después de oír las promesas del presidente alquimista... se retiraron a sus casas tranquilos y confiados.

—(6)—
UNIDAD DE INTERESES
E' por qué de las divergencias entre Amsterdam y Moscú

Los jefes de las trade-unions inglesas vienen promoviendo una campaña de opinión favorable al reconocimiento de los sindicatos rusos, proceso que lógicamente debe seguir la línea paralela de la integración del Estado ruso al concierto de las naciones capitalistas. Pero el hecho de que el socialismo europeo otorgue personería internacional a la Federación sindical rusa, de hecho somete, al control del gobierno bolchevique, no quiere decir que se hayan eliminado las divergencias políticas que hasta ahora obstaculizaron la reconciliación de Amsterdam y Moscú.

En realidad el bolchevismo y la socialdemocracia han llegado ya a un punto de coincidencia, tanto en el plano político como en el económico. La colaboración es efectiva en lo que respecta al reconocimiento de Rusia por los gobiernos capitalistas, ya que el socialismo tomó a su cargo la tarea de despojar de su leyenda subversiva a los comunistas del soviet. ¿Qué razón existe, pues, para que las trade-unions de Amsterdam y Moscú no realicen la tan mentada unidad del proletariado?

Para los jefes socialdemócratas, el entredicho desaparecerá, volviendo a la situación de antes de la guerra: pasando a reintegrar los partidos socialistas las minorías bolcheviques despreciadas de aquellos, con lo que quedarán disueltas las Internacionales de Moscú. Se operaría, en consecuencia, una absorción de los grupos menos numerosos, con lo que la mayoría de los jefes comunistas pasarían a ser segundos en los comités directivos de la socialdemocracia.

La unidad por la absorción no conviene a los socialistas del reformismo. De ahí que Losowsky haya tomado la palabra para condenar la política de Tomsky, el presidente

de los sindicatos rusos, partidario de la adhesión a la Internacional Sindical de Amsterdam.

Comentando las gestiones de unidad emprendidas a los jefes de las trade-unions inglesas y la forma en que fueron recibidas por Tomsky, el presidente de la Sindical Roja declaró lo siguiente:

"Se pueden admitir concesiones en las relaciones con los sindicatos británicos, pero frente a Amsterdam la línea de conducta debe ser determinada de un modo preciso. Las negociaciones con Amsterdam no pueden conducir en ningún caso a la afiliación con Amsterdam, pues esto significaría no sólo la escisión en la I. S. R., sino también la debilitación de los partidos comunistas en muchos países. La debilitación equivaldría al esbozo del adversario, al debilitamiento y al desdeshandamiento de nuestros propios rangos."

Losowsky formula del modo siguiente los fines de la política sindical internacional:

"1. Extender progresivamente el comité anglo-ruso e ir englobando en él sin tregua nuevas organizaciones."

"2. Afianzar sistemáticamente la I. S. R. y hacer más íntima la unión con las organizaciones afiliadas."

"3. Instaurar en orden directo y por la I. S. R. la unión con el movimiento sindical de los países coloniales y semicoloniales, especialmente de la China, de la India y de la Indochina."

"4. No afiliarse a Amsterdam, continuar la lucha por la creación de la Internacional unitaria por la convocación de un congreso mundial de unidad en el cual estarían representadas las organizaciones de Amsterdam, de la I. S. R. y las que no estén afiliadas a ninguna Internacional."

Tomsky, en oposición a la política seguida hasta ahora por la Sindical Roja, señala las contradicciones de Losowsky, quien de un lado descubre el crecimiento de la izquierda en el seno de la Internacional de Amsterdam y por otra parte pide que siga la lucha contra el reformismo amsterdamiano. "Los sindicatos rusos, dice Tomsky, han declarado desde lo alto de su tribuna internacional que desean la unión del movimiento sindical internacional y el proletariado internacional no cierra los ojos a la voz de los sindicatos rusos". Hace también observar el perjuicio de la tentativa encaminada a especular sobre una escisión bajo la cubierta del santo y seña de unidad y de fraternidad que nadie lo perchará. "El proletariado no necesitará mucho tiempo para descubrir la deslealtad y la mentira de tal política. O será necesario elevar mantos de propaganda como se ha hecho anteriormente o habrá que ocuparse seriamente del problema de la unidad."

Si se reconcilian los jefes políticos de los jefes socialistas y bolcheviques, lo que importa tanto como colocar en igualdad de condiciones a unos y a otros en los partidos unificados, muy pronto se unirá Moscú y Amsterdam. Tomsky desea esa unión, aun cuando signifique el fracaso de la Tercera Internacional y la muerte de la Sindical Roja sin asistencia médica. Losowsky trata de evitar esa prevista defunción sin los auxilios sacramentales...

El alma política de la multitud

Premisas históricas

Las tendencias autoritarias han recobrado en estos últimos tiempos muchos de sus perdidos prestigios. Con todo eso, se observa que los partidos políticos, trasunto de esa tendencia, no han adquirido mayor crédito entre las masas populares. Siguen siendo esteceamiento de profesionales, bien retribuidos por supuesto, y motivo de expansión para una clase subalterna de hombres mal educados con las funciones del trabajo: tahures, rufianes y demás tipos de mala vida.

Estos elementos constituyen una legión nutrida y vasta, capaz de influir en forma decisiva en la victoria de los partidos.

Y si siquiera es menos estimado su concurso por los partidos llamados de vanguardia que por los tradicionales. Los traficantes de carne blanca, por ejemplo, en este urbe de las grandes maravillas y los intensos dolores, tienen mucho que agradecer al partido socialista. Es a los jefes de esa banda política que deben la extensión de sus negocios, con las ordenanzas sobre licencias, que han hecho de Buenos Aires un no-prostituto. En otros tiempos el infame comercio se ejercía en radios muy limitados, y si no representaba, en forma menos cruel una de las más repugnantes plagas de la civilización capitalista, por lo menos no se exhibía a la vista de todos. Hoy desparraza sus púrpuras por toda la inmensa capital, contagiando el alma pura de la juventud y predisponiéndola para las corrupciones más degradantes. La carne alida de mujer se ofrece en tantos puestos de venta como cuerdas tiene cada calle y ambulancia a todas horas por entre la población laboriosa, como una acusación a este régimen inicuo, que envilece a la mujer y degrada la condición del hombre hasta

conducirlo a funciones tan indignas como la que representa el tráfico de la prostitución. Pero asomámosle la cuestión a que nos lleve accidentalmente este comentario, para volver al tópico que inspira esta nuestra glosa de hoy.

Constatábamos en un suelto reciente la cada vez más notoria aversión de los ciudadanos por la para electoral. El abstencionismo incorregible de este pueblo sigue preocupando hondamente a las fracciones políticas. Forzosamente deben extraer del hecho reflexiones poco alentadoras. Nosotros mismos, que tanta repugnancia nos causa ver las tribunas políticas rodeadas de grandes multitudes en cada período de agitación política, no nos explicamos este fenómeno sino atendiendo a aquel refrán que dice: "No están todos los que son ni son todos los que están".

A juzgar por la concurrencia del pueblo a esos actos de catequización política, habría sobrados motivos para dudar de la capacidad progresiva de este pueblo. No pueden ser más decepcionadores esos espectáculos que la masa anónima da brillo todos los años con su presencia.

Sin embargo, el pueblo parece tener su corazoncito... La reflexión no le es extraña. Lo deplorable es que sólo sea un decepcionado de la política. El hecho no lo torna más enemigo de la autoridad, he ahí el problema. La gran masa sigue careciendo de ideas mejores. A no ser así se hubiera evidenciado como una fuerza revolucionaria activa, que no se ve por ninguna parte. La duda en las promesas de los impostores de la política no es reflejo de una conciencia antipolítica. Difícilmente se averdía a vi-

vir sin tufos, y aun se ha hecho tanto más partidaria de ellos, cuanto mayor es su desconfianza por los partidos tradicionales y noveles.

Esa tendencia ha bajado de la cumbre al llano y prospera en forma alarmante. En el anarquismo debe invertirse sus mejores energías en combatir, ¿por qué no decirlo?, en su propio seno, infiltrada por la conciencia de masas viecidas al plano de sus actividades. Y como la autoridad es violencia, otra violencia surge a su frente para combatirla, ya que la paciencia implicaría una derrota, y el terreno en que actuamos debería ser abandonado a los recién llegados con su bagaje de preocupaciones a cuestas. De ahí la turbulencia de estos instantes amargos, en que la actitud nos invade a todos y permeamos con el eco adusto, el espíritu en tensión, más predisuestos a las impugnaciones reprofes, que al entendimiento razonable. Somos víctimas de un momento confuso, inquietante y volátil. El equilibrio de nuestra razón aun no tiene perspectivas de ser recobrado. Sería arriesgado proyectar sobre la proximidad de su readquisición. Aun aparece oscuro el porvenir. Hay muchas nubes sobre sus horizontes, ayer diáfanos y alegres. Los todos de la historia se han removido en la conciencia humana al impulso de acontecimientos insólitos, abriendo cauces demudados profundos en los medios del proletariado.

Porque nos pertenecemos, por entero a esos medios, tanto por nuestra condición de explotados como por las necesidades físicas de nuestras luchas, debemos forzosamente sufrir el contagio de esas corrientes fútiles. Nos han hecho más daño que todas las reacciones juntas. Estas nos tomaron siempre prevenidos, porque las teníamos descontadas; no así las otras, las que gestan las tendencias de la multitud y se desbordan a favor de un acontecimiento propio a su evolución.

Es inútil insistir en reflejar las determinantes de esta situación. Ya han repetido hasta la saciedad. Lo que no conviene perder de vista es la urgencia en superarla.

Rehuyamos los consejos. Cada cual sabrá tanto más a que atenerse, cuanto mejor se desentrene el problema interno. En eso estamos. Auscultado el panorama actual con la debida atención, llegamos a descubrir que, no obstante la indiferencia por la política tradicional, el proletariado es político por el hecho de la necesidad de su existencia, y el alma de la mayoría de sus hombres. En esa derivación constante e incontrolable a las ficciones reformistas como a las violencias snobéticas, expresa terminantemente el prejuicio que lo absorbe. Se supone revolucionario, sólo porque tiene la noción de su fuerza, pero no le menos cuanto más defiende el principio de autoridad que su propia fuerza encarna. No ha pensado en una sociedad de hombres libres, donde la independencia del individuo está garantida por la del conjunto, donde el libre acuerdo reemplaza a las decisiones de una minoría, cuya falencia se induce de la misma necesidad que tienen esas minorías en apoyarse en la violencia para imponer prescripciones. Donde la coacción obra como elemento decisivo, la justicia está ausente. La autoridad es mucho menos sabia que la libertad. El hombre más fuerte es el que lucha solo, dice un filósofo, aplicando el concepto a sus teorías individualistas. Sin creer en la virtud del aislamiento, podemos, no obstante, reivindicar el argumento en su aspecto fundamental.

La tierra enajenada no se amansa sino invadiéndola. Se la reduce después de haber quebrantado su organismo, antes no. Si el hombre no tuviera condiciones de raciocinio, sentimiento de bondad y noción de la solidaridad humana, que de todo eso le sobra, no sería maltratado como se le torna feroz y razonable, inutilizándolo como a las bestias peligrosas, se lo excluye de su función creadora, pero no se lo transforma en elemento de progreso. Se le convierte en plátano sin voluntad, manoseable a gusto de cuantos quieran usarla como materia inerte, que esa es la condición a que están sometidos los pueblos bajo la égida brutal de sus gobiernos.

Es ahí por qué no nos alegra demasiado esa conducta abstencionista de las masas ciudadanas en la emisión del voto, inspirada más en sentimientos de repugnancia por los políticos, que por la política.

El fenómeno es universal, pero no más significativo. En una ciudad española, lo poco se ha pensado en constituir un "partido sindicalista". El proyecto, admirables, era de futura anarquista, propiciado por anarquistas de notoria actividad en la C. N. R.

Entre nosotros el caso se ha producido hace algunos años y aun no faltan hoy quienes suscitaban criterio tan absurdo y negativo, aunque se guarden de exteriorizarlo por temor al ridículo. Días hace, para refutar artículos de este dardo, donde se trataban problemas de la revolución, nos llegó una colaboración anónima, cuyo autor, si no sabía lo que decía, en cambio lo expresaba con muy buena dicción y mejor ortografía, lo que quiere decir que no procedía de un tipo sin cultura, en la cual se abogaba resueltamente

por la organización del anarquismo en partido político para hacerse cargo del poder por medio de la revolución y ponerse a gobernar a la vieja usanza, hasta que el burro secular se desahara y estuviera en condiciones de hacerse cargo de sus destinos. Colocamos una persona muy encantada de nuestras ideas que tiene en proyecto un libro sobre una sociedad transitoria, donde la dirección se ejercería, según su proyecto, por seis ministros en funciones de gobierno.

Y acabamos de leer un opusculo de un intelectual brasileño, bastante conocedor de la cuestión social, hasta el punto de citar con absoluta precisión los hechos más salientes del proceso universal del socialismo desde la Primera Internacional a nuestros días, en que se propone también un régimen transitorio, que él llama Cuarto Estado y sería representado por los técnicos, no dictatorial ni absorbente, porque la ciencia es justa y humana, sino caritativo y patriarcal, donde la inteligencia creadora viva en paz con el número que ejecuta. Su buena intención le valga a ese pobre pecador.

Resumiendo, llegamos a esta constatación harto lamentable: el alma política prevalece entre la infinita mayoría de los hombres, aun en los mejor intencionados, en un período, en que los partidos naufragaban en el mar de la indiferencia de las masas. ¿Por qué está contradicción del espíritu colectivo?

Indudablemente, por falta de un amplio criterio ideológico y revolucionario. Son muchos los que aspiran a un mundo mejor y pocos los que poseen el secreto de lograrlo. En general se desconocen las concepciones anarquistas a causa de las limitaciones a que se ve reducida, propagada por la hostilidad capitalista y la escasez de medios para difundirla. De ahí que el espíritu nuevo esté tan plagado de tendencias viejas.

Acabemos. Tampoco nosotros podemos atribuirnos el patrimonio de las panaceas. ¿Yaya esto para los que nos presumen orgánicos de predicadores. Nada de eso. Entre las ideas del siglo, las nuestras son infinitamente superiores a todas las demás.

Lo que se requiere es que lleguen a conocimiento de todos los hombres de buena voluntad.

Y esa es misión a nosotros inherente, que conviene materializar en actividad temerosa y fecunda, en momentos que la civilización burguesa se resquebraja y el edificio social está amenerado de ruinas.

Dios los sabrá agoreros y oprimidos. Por eso ambos temen tanto al futuro, no atreviéndose a contemplarlo a la luz de la razón, sino a través de las frondas del prejuicio en que los ha envuelto la historia, ensombreciendo sus espíritus.

PERIODISTA CONDENADO

En Tucumán no endan las cosas de la política mejor que en las demás provincias argentinas. En sus esteros generativos se exhiben las más repugnantes figuras del bajo fondo social, vestidas, naturalmente, con ropaje irreprochable que es hoy un timbre de incuestionable honestidad. El gobierno es una verdadera turba de malhechores bien vestidos que saquean descaradamente la provincia, robando lo que les da la gana, y de rufianes rateros y trapaceros es un rechecho de buenas costumbres. El que menos de aquellos políticos, es traficante de mujeres. Los que por los peores delitos fueron hasta ayer huérfanos de la cárcel o cuando menos habituados de los tribunales, hoy son personas de ley, legisladores, jueces "altos" miembros de la administración provincial.

En esas manos está el erario provincial y bajo esa tutela se hallan los millones de las bitáculas que allí viven de su trabajo, así como también los que hambreadan y se pudren azotados por las mil epidemias y demás calamidades que impera en el "jardín" de las repúblicas.

La conducta de la prensa corre pareja con la de los gobernantes y demás gente bien vestida que se regodea sobre las espaldas de la población tucumana. Tal periodismo para tales gobernantes. La cloaca se avergonzaría de sentirse comparada con algunos órganos de publicidad que aparecen a la vergüenza pública en la capital de Tucumán.

Pero como los hampones, rufianes y ladrones públicos que allí se hallan en funciones de gobierno, tienen el rebenque en sus manos, han creado un ley de imprenta para castigar en la boca a quien les grite sus fechorías pasadas y presentes. Que no les digan que han sido ladrones y siguen ladrando, por lo que condenarán al "deslenguado" por injurias; ni que los recuerden que trafican con mujeres y que tienen como en todos los prostíbulos, porque caerá, fulminante, un artículo de la ley sobre la publicación que lo haga.

Es lo que le ha ocurrido al director de "La Nota", letrada periodística que infecta todo el vecindario de la parroquia donde se edita. La ley de imprenta creada por la clase gubernativa le ha clavado la zarpa. El director ha sido condenado a un año y medio de prisión por calumnias e injurias, según lea el fallo.

Resumamos toda condena, porque toda sanción legal choca contra nuestro temperamento rebelde. Pero con todo eso no podemos solidarizarnos con la víctima de este caso, puesto que sería tanto como solidarizarnos con la deshonesta periodística. La publicación que en vez de ilustrar, pervertir, que corrompe y degrada en lugar de hacer obra de cultura, por mucho respeto que nos merezca la palabra impresa y su libertad de circulación, no puede merecer nuestro apoyo.

Y si hemos trazado estas líneas de comentario al fallo de la "justicia" tucumana, es

aprovechando la oportunidad de fustigar a aquella manifestación de la corrupción política y periodística. Ni unos ni otros merecen el menor respeto. Son los verdugos materiales y morales de la desdichada población tucumana.

NO ESTAMOS RESENTIDOS

Los héroes del chaco y los burrios de alquiler han empleado, en un acto de camaradería, la copa y bebido "el vino del honor". He aquí como empezaba la crónica del día en un diario de ayer:

"Una fiesta sencilla pero sobremediana simpática, por el espíritu de cordialidad que reinó en ella, resultó el vino de honor ofrecido por los tripulantes del "Plus Ultra" a los periodistas metropolitanos, con el propósito de agradecer las atenciones de que han sido objeto por parte de ellos."

"Más que a los directores de periódicos, la reunión estuvo destinada al personal que ha tenido a su cargo las crónicas y el servicio informativo relacionado con el glorioso vuelo del "Plus Ultra", lo cual ha sido un motivo para vincular a dicho personal con los héroes de Franco y sus compañeros de expedición."

De modo que se han bebido el vino sin convidados y sin acordarse quizás de que nosotros existimos y nos ocupamos también, a veces, de los gloriosos héroes hispanos.

Sin embargo no estamos resentidos con tales héroes, por el olvido, desaire o lo que sea, en que han incurrido. Y hablamos en serio, sin el menor asomo de ironía.

En ese tono diremos también que nos hubiéramos realmente resentido el día que Franco y sus compañeros nos hubieran tomado por periodistas y nos hubieran enviado la tarjeta de invitación. ¿Eso así que nos habríamos molestado?

Pero pueden irse tranquilos esos héroes de chaco, y confiados en que en dicha reunión de animales domésticos se brindará por la prensa nacional, a la que no pertenecemos y con la cual no queremos ni el contacto.

Que los aproveche, pues, el "vino de honor", tanto a los héroes del chaco como a los burrios de alquiler; puesto que, al fin, la única honra que han ganado en sus manos y otros en las manos y en el resto del cuerpo...

ACCIDENTE DE "TRABAJO" A UN VIGILANTE

El juez de lo civil y comercial de La Plata, doctor Cast. Abitia, ha sido víctima de un accidente de trabajo, al estar en el plantel establecido contra la empresa del F. S. por la vida de un vigilante, el cual, estando al servicio de la empresa referida, lo mató al ir a trea en las inmediaciones de Avellaneda.

Quién sabe quién le sopó a la indecente vida de este vigilante, que en sus condiciones legales de agosarse a la ley de accidentes de trabajo, y ésta se fué de boca. Igualmente es el caso de un vigilante de la ley de accidentes de trabajo, que en el texto de una ley es considerado como un trabajador, pero que en la realidad no lo es.

Al juez le ha costado poco trabajo matar el punto a la reclamante. En efecto, el fallo por el cual rechaza la demanda está encuadrado en uno de los numerosos artículos de la ley obrera de accidentes de trabajo, por lo claro y terminante, parece innegable.

He aquí algunos párrafos del documento: "Para la ley, es patrón toda persona natural o jurídica que en su industria o empresa tenga a su cargo la realización de trabajos. La calidad de obrero está determinada en el artículo 1.º del decreto reglamentario del 14 de marzo de 1917, que establece como tales a toda persona que trabaja por cuenta ajena, sea cual fuere la naturaleza de su remuneración efectiva, sea en especie o en dinero, sea por sueldo o por jornal, sea por pieza o por otro (patrón y obrero), el ejercicio de una industria o empresa, implicando la idea de continuidad, de dependencia y de dirección habitual; sólo en esas condiciones y como derivado de la propiedad y beneficios de la empresa industrial, agrícola o minera, que ella tiene, haciéndose responsables de los accidentes que ellos sufran en la aplicación de la industria."

En el presente caso se trata de "un agente de policía" al servicio de la demandada y que desempeñaba sus funciones como tal, vigilando y cuidando las vías a alto nivel desde el kilómetro 10 hasta el Riachuelo, en el partido de Avellaneda. Esta calidad de lesionado, expuso de la actora, hace que no le sean aplicables las disposiciones de la ley 9688.

Los agentes de policía prestan su servicio público dependiente del Estado, que es quien los nombra y de quien reciben la autoridad que invisten como representantes y guardadores del orden público. Prestan ellos servicios de fuerza, lo hacen en calidad de tales, cosa reconocida por la actora, no de dependiente, pero el mejor ejercicio de su misión, sino de la autoridad superior del Estado, que depende de la actora, hace que no le sean aplicables las disposiciones de la ley 9688.

Los agentes de policía prestan su servicio público dependiente del Estado, que es quien los nombra y de quien reciben la autoridad que invisten como representantes y guardadores del orden público. Prestan ellos servicios de fuerza, lo hacen en calidad de tales, cosa reconocida por la actora, no de dependiente, pero el mejor ejercicio de su misión, sino de la autoridad superior del Estado, que depende de la actora, hace que no le sean aplicables las disposiciones de la ley 9688.

El juez, como se ve, ha dado esta vez en el blanco al declarar a un vigilante no un obrero, sino un instrumento del Estado al servicio de los capitalistas — aunque no lo dice con estas palabras. Y eso así que nos interesa, porque indirectamente nos da la razón sus mismos compañeros. Los otros han sido víctimas que sirven al capitalismo esgrimiendo el código.

Y véase por donde un vigilante hasta en la muerte puede ser comparado con un peón; ni siquiera tiene derecho a indemnización.

AYUDA A LOS PRESOS

NUESTRO ORDEN

Para los anarquistas, el orden supone el equilibrio de las actividades de la sociedad con el goce equitativo de los beneficios en que los miembros de la misma, sin tasa ni privilegio.

Para la realización de tales principios debe reorganizarse la sociedad humana con la presencia absoluta de factores de índole coercitiva, y colocando las riquezas producidas al alcance de todas las manos y de todas las necesidades, pues el orden no puede basarse en la sumisión degradante a los preceptos burgueses legislados, ni en la vergonzosa resignación de una clase a su injusta exclusión del baquete de la vida.

Orden significaría armonía, respeto y consideración mutua, facultades adquiridas en un medio de bienestar y de libertad, emanado de una organización justa y racional de los intereses económicos y de un sentimiento profundo de solidaridad social.

En el régimen capitalista, la solidaridad, si bien existe, véase contrariada y entorpecida por el Estado, no alcanzando el grado de evolución necesaria para proyectar en la vida orgánica de la sociedad un cúmulo de tendencias morales capaz de renovar su estructura global. Los intereses que conviven en el seno del mundo capitalista son inarmónicos, porque, germinados en un ambiente de especulación individual, se desarrollan siempre con miras egoístas; nunca un contrapunto económico de significación social atesora (en el régimen actual) desprendimiento por parte de sus interesados; los exclusivos personales y de camarilla son el móvil de todas las empresas, y en consecuencia, se origina el choque de intereses en competencia, haciendo necesario el ejercicio de una función moderadora que, fundándose en la función legislativa y jurídica, se arrogan el monopolio del orden oficial.

La actuación de los representantes de ese orden no queda circunscripta a una labor arrojadora de intereses litigantes, sino que, repletos de facultades immanentes, limitan la libertad a su antojo, abrogándose el comercio del derecho como una prerrogativa por el que, clamando y votando, cuando un núcleo del estado de cosas que defienden, forman la verdadera mentalidad del autoritarismo recalcitrante, de atribuciones limitadas, con visos de engañoso liberalismo.

Convenidos los partidarios de este sistema de los beneficios que les reporta tal concepto del orden, y en posesión de los resortes del código y de la autoridad para imponer, claman y votando, cuando un núcleo del estado de cosas que defienden, forman la verdadera mentalidad del autoritarismo recalcitrante, de atribuciones limitadas, con visos de engañoso liberalismo.

La reconstrucción de la sociedad sobre bases científicas y humanitarias implica la transformación revolucionaria de la misma, esto es, la anulación de los privilegios económicos y de los prejuicios que los sustentan, la acción de las masas, para, después de lo que el genio creador de ésta se lance a la formación de nuevas modalidades de existencia, por el trabajo sabiamente ordenado, dando el traste con la enorme balumba de clientismo en bancarota que corrompe y envenena las relaciones humanas.

Empero, hay un vocablo que no se amolda a los hábitos de quietismo y mansuetudine, que, cual estigma degradante, aprisiona el espíritu de buen número de personas de fina sensibilidad y rectilínea conciencia: es esa palabra *revolución*, que es sinónimo de destruyendo y violencia, que es motivo de temor y espanto, y que, no obstante, es una luz científica a cuyo beneficio influjo se debe el progreso de la humanidad.

De conformidad con las modernas orientaciones científicas de la escuela positivista, la revolución es la ciencia de evolución. Evolución es la transformación lenta y gradual de las cosas, sea en proceso de perfección o de decadencia; de acuerdo con este principio, un sistema planetario, una montaña, una civilización, un pueblo, siguiendo las leyes de la evolución, puede alcanzar insustituible perfección, o, en su defecto, sumirse en una postrocción letal, sin que en esta imperceptible obra de siglos sobrevenga la más leve alteración violenta de la naturaleza del mismo.

Revolución supone todo lo contrario, y su paso va acompañado de un cortejo apocalíptico de convulsiones, tales como el estallido de un planeta en los espacios, la vorágine de llamas, lava y estrépito que antecede al derriumbamiento de una montaña; el desbordamiento de las muchedumbres en los pueblos estancados o decadentes.

A pesar de la diversidad de efectos, ambas leyes son inherentes a la materialidad de las cosas, siendo cada revolución la explosión de un conjunto de evoluciones acumuladas, y cada evolución el desenvolvimiento

ordenado de una revolución.

En el dominio de la sociología, revolución, evolución y orden son tres factores indispensables para el curso progresivo de la vida social, y se hallan tan indisolublemente ligados, que constituyen una encadenación de causas y efectos, sucedáneos entre sí en carácter permanente y consustanciales a la par de su diferenciación particular.

La virtualidad de la revolución radica en el sentido de orden constructivo que siga a su período ilicito; siendo el orden el producto de la asociación, sólo a la equidad ésta en su manifestación económica, y a la moral proveniente de la justicia de aquélla, debemos fijar el asiento de un nuevo orden social para el porvenir.

La revolución que, aniquilando convenciones religiosas, económicas y jurídicas, libera a la humanidad en un medio de expansión libertaria, habrá hecho por el orden más que todos los códigos establecidos, porque hará prevalecer la verdadera justicia que es de donde debe partir el verdadero orden.

A. MIRAL.

Barcelona, 1925.

LOS CINICOS DEL DESARME

También en ese juego de tiburones llamado el desarme de las potencias, los bolcheviques se diferencian de los gobiernos burgueses. Estos son los fanáticos del desarme; aquellos son los cínicos. Y ya veremos que se conducen acabadamente como tales los que en Rusia se han encaramado sobre las espaldas del desdichado mujik.

Ga la gata parda nos trajo ayer la noticia de que solamente Rusia trabaja de suprimir la guerra y transferir la paz a Europa. El presidente de Moscú en el que aparecía un consistorio pronunciando un discurso que terminaba con la rotunda afirmación de que Rusia "propondrá medidas decisivas para hacer imposible nuevas guerras, sobre la base de la destrucción completa de las industrias bélicas."

Aunque no hubiera otros mil antecedentes que desmintieran esa fanfarfona, la formación apresurada de una poderosa fuerza — sea — de que también se hizo eco días pasados la gata parda — bastaría para demostrar el cínico desparpajo de los tiranos moscovitas, que no tienen empacho en hacer afirmaciones de principios mientras se arman hasta los dientes, cerca nuevos instrumentos de exterminio y hasta militarizan los falanges escolares.

Hay aquí otra noticia, procedente de Berlín, que no le da la bienvenida a la gata parda, que también habla de la paz, pero que también le da la bienvenida a la guerra. Los comunistas rusos: "Informan de Moscú que el consejo de guerra del soviet resultó formado de una división de infantería y dos de caballería, compuestas por extrajeros, que representan una legión extraña para el soviet, cuyos inscriptos se destacaron por la adhesión fanática al régimen soviético."

De las primeras unidades creadas se compondrá una de policías y otra de ciudadanos de los Estados bálticos."

Para hacer resaltar la diferencia que existe entre los tiburones de guerra y los bolcheviques, bastará con estos datos. Es la diferencia que puede haber entre cínicos y fanáticos.

DE LA VIDA PERRA

Repeliendo agresiones

En Saladillo, provincia de Buenos Aires, levanta rumbo a la comisaría, entre rebato y rebato, a un infeliz borracho que un superior le había entregado en la puerta del prostíbulo — porque todavía es costumbre por ahí sacar de los prostíbulos a los clientes borrachos para que ocupen un lugar, como sigue siendo costumbre llevarlos a la comisaría para desfogarlos de los últimos pedíos que les quedan. Entre el patrón del prostíbulo y el comisario existe un pacto con ese objeto.

Durante el trayecto, y como el borracho cubría en una zanja, el milico realizó la operación que le está reservado al comisario: le dio vuelta los bolsillos. Pero el infeliz borracho se dio cuenta del despojo y, no pudiendo hacer otra cosa, empezó a gritar contra el asistente uniformado. Esto, no hallando más recurso para librarse de la acusación, sacó el revólver y, a boca de jarro, le disparó un tiro en el corazón al infeliz, dejándolo muerto en el acto. Luego, con la seriedad del asesino avarado que busca un pretexto para salvar la responsabilidad, se dio algunos golpes en las piernas con el tambor del revólver y se presentó a la comisaría *herido*.

¿"Cómo ha ocurrido el hecho?" — preguntaba un corresponsal burgués al día siguiente en la comisaría mientras lápiz en mano se disponía a tomar informes.

— Muy simplemente — le respondió el comisario. El borracho se desahogó y le agregó — el agente se halla estropeado — y tuvo que repeler la agresión. La fatalidad quiso que la bala penetrara al segundo espacio intermedio izquierdo, región cardíaca, y produjera el deceso instantáneo. ¡Gemí!

El corresponsal tomó nota de la descripción científica de la herida, saludó amablemente al comisario y se retiró a informar a su diario sobre este nuevo caso de agresión repelida...

Para ser buen político sólo se requiere una condición: no tener vergüenza.

DECADE

CA

El capital...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

En el mundo...

DECADENCIA DEL CAPITALISMO ALEMAN

El capitalismo alemán está ante una crisis más aguda. Durante las dos últimas décadas de años tuvo que sufrir ya dos series de crisis, que sucedieron muchísimo en orden social capitalista en Alemania. La masacre de 1914 a 1918 fue la primera, y la inflación en el año 1922, la segunda.

Al final de la masacre, el 9 de noviembre de 1918, estalló la revolución en Alemania. El poder político estuvo en las manos del proletariado, pero el proletariado alemán era inexperto para contraerlo, y el capitalismo fue poco a poco reconquistando la potencia sobre los trabajadores. El proletariado alemán fue demasiado débil. Le faltaron experiencias de cómo debe mantener su potencia proletaria. En consecuencia, la revolución de post-guerra en Alemania fue casi un fracaso. Quedó hasta ahora solamente el manto revolucionario, la república "democrática", dirigida por el conocido nacionalista y famoso masacrador, Hindenburg.

El aparente triunfo de la primera crisis (fue al mismo tiempo la causa de la nueva crisis financiera. Comenzó la inflación. Hoy vuela todavía el marco, mañana ya no se recibirá más nada por él, aparecerá el billete de los marcos, pero cuando el billete de los marcos, y en el período de varios meses la moneda alemana se desvalorizó de tal modo que en octubre de 1923 los alemanes fueron sin excepción bilionarios. El obrero ganó 25 ó 50 millones de marcos, los cuales, naturalmente, valían menos que antes de la guerra 10 ó 20.

Durante la inflación, en el año 1923, ocurrieron algunos motivos revolucionarios, pero, a pesar de lo mucho que sufrió bajo esas condiciones, el proletariado alemán no supo plantearse al frente de batalla contra el capitalismo en bancarrota. Siguió muchos arreos, fracasos, etc., y por los más crueles medios el capitalismo alemán volvió a tener éxito en salvar el actual orden social. En consecuencia, también la segunda crisis del capitalismo alemán fue muy peligrosa para él; sólo faltó la actividad de los trabajadores y la comprensión para la necesidad de la lucha de clases.

Pero ya se acerca una nueva crisis. Más de 7,000 políticos hay en la cárcel, los más activos revolucionarios, pero también, a pesar de esa otra crisis, se ve en ello que el capitalismo no logra más normalizar plenamente su orden social, salir del caos de la producción. Ni el empréstito americano de millones de marcos a los "capitalistas" de Alemania, ayuda. La decadencia plena es evidente.

La nueva crisis no es sólo financiera, es también de producción. ¿Qué significa eso? El proletariado alemán no tiene más la suficiente fuerza adquisitiva, y en el comercio mundial las producciones germanas son demasiado caras, aunque el salario del obrero alemán no es más alto que el de los obreros de otras partes. Extraño estado, pero también efectivo. Faltan, pues, ahora los mercados de las producciones germanas; los de los países están llenos de productos sin venta. Muchas fábricas ya están en parte o totalmente paradas; no producen más.

Naturalmente, también causa estado, en parte, el sabotaje a la producción de parte de los contrarios, porque no ganan tanto como anteriormente. Para ellos es costumbre producir con gran beneficio, y si eso no está garantizado, sin pensar al respecto, despiden a los obreros, para que trabajen por un salario más bajo, aunque los precios constantemente se elevan.

El número de obreros sin trabajo diariamente se multiplica, y al comienzo de este año ya se contaban aproximadamente un millón quinientos mil obreros sin salarios en Alemania.

Naturalmente, ahora son todavía más débiles compradores, porque la fuerza estatal al obrero sin trabajo es tan mezquina que apenas alcanza para las más indispensables cosas. La crisis de la producción tiende a empeorarse más.

En muchas localidades ocurren más o menos rebeliones graves; no sólo se rebelan los obreros conscientes, sino también los obreros inconscientes; observan que el actual estado es muy peligroso para ellos, ven la miseria, los sufrimientos, la caída del orden social capitalista. Se explican, les falta a ellos todavía la comprensión de la necesidad de la lucha de clases revolucionaria, al menos en parte. Pero las circunstancias ayudan para su más o menos pronto conocimiento, que sólo por sus propias fuerzas al cansancio a anular la actual crisis. El frente de la lucha de clases del proletariado alemán constantemente recibe nuevos miembros. En consecuencia su potencia crece más y más.

Por no ser atendido el cambio rápido del estado actual, en Alemania, la crisis se agudizó más y también la onda revolucionaria crece; los choques se hacen batallas, y no sería una sorpresa que una nueva y más

eficaz revolución alemana diera fin a esta crisis. Pero cuando eso suceda, lo que parece ser muy verosímil, entonces esa lucha no sólo será nacional, sino una lucha revolucionaria internacional. Estas líneas sólo son el prólogo. Pero después de algunas semanas la situación habrá empeorado de tal modo, que podremos informar más detalladamente hechos, y principalmente nuestras tareas como revolucionarios.

"Preparamos para nuestro triunfo final la lucha mundial".

Otto BOSSLER
Corresponsal Obrero Esperanzista.
Leipzig, enero de 1926.

"EL PRODUCTOR"

Su circulación en la Argentina

Este periódico anarquista que se edita en Barcelona — interpreta fielmente el criterio de los anarquistas de la Argentina sobre problemas tácticos y teóricos, necesita del apoyo de todos aquellos a quienes interesa difundir en el exterior el espíritu que anima las luchas de la F. O. R. A., del que la referida publicación es eco sincero y vibrante. Hoy día, por los días, tradicionales del sindicalismo "español", "El Productor" debe luchar en un medio refractario y su vida de viento al viento del poder del ejército que los anarquistas del continente realicen por sostener como una prolongación de su propia espíritu.

En consecuencia, aquellos compañeros que deseen leerlo, difundirlo y ayudarlo, pueden dirigirse a Floralba Acha, Estados Unidos 2545, Capital, solicitando ejemplares, o al correo postal al precio de 0.10 el ejemplar. Es indispensable adjuntar el importe.

Pueden servirse ejemplares de ediciones anteriores.

U. O. EXPENDEDORES DE NAFTA

Al personal efectivo

Habiendo llegado a conocimiento de la C. A. que algunos obreros norteamericanos de cambio a personal que no pertenece a la Bolsa de Trabajo de esta organización, y que tales casos no se repitan, pues de producirse en el sucesivo la C. A. se verá obligada conjuntamente con la Comisión de Bolsa, a tomar medidas, porque ese procedimiento no puede ser aceptado.

Además, los trabajadores que a diario concurren a la Bolsa de Trabajo son los que deben suplir a aquellos que no puedan ocupar su puesto y no elementos ajenos a nuestro gremio.

CITACION.—

Se invita a los compañeros José R. Díaz, Francisco Santos, Agustín Rager y Jesús Vázquez, para la reunión que se realizará el viernes 12, a las 13 horas, en la B. Mitre 370.

Se advierte a los citados compañeros que si no concurren a la Bolsa de Trabajo, ésta los borrará de la lista. Tengan en cuenta esos compañeros que hay días en que no pueden atender todos los pedidos de cambios y que si no concurren a la Bolsa, habrá que reemplazarlos en la lista, como dejamos dicho más arriba.

AL COMITÉ PRO BOICOT A LA "WICO".

Esta comisión administrativa desea realizar una reunión en conjunto con ese Comité, para cambiar opiniones sobre la forma de intensificar la propaganda contra las compañías petrolíferas.

A tal efecto invita al Comité Pro Boicot a la reunión que se realizará el viernes 12, a las 21 horas, en B. Mitre 370. Además invitamos a los compañeros del gremio en general para repartir la propaganda que hay en Secretaría.

CUOTA VOLUNTARIA.

Considerando la precaria situación económica del gremio, la C. A. resolvió, en una de sus reuniones, que se fijara una nueva cuota de cinco pesos (\$5) para hacer frente a los gastos que origina la propaganda.

Téngase en cuenta los millares de manifestaciones que hemos editado, las delegaciones a Rosario y los demás gastos que nuestra situación actual exige, y se comprenderá que es conveniente y necesaria esta nueva cooperación para seguir adelante.

Nuestra propaganda no se realiza como la de nuestros detractores "afinistas", de dinero proveniente de vías conocidas ya, sino con el producto de nuestro sudor.

Encomos, impongámonos este nuevo deber, y cooperemos así también al triunfo de nuestra causa.

LA COMISION

(o)

"El anarquismo en el movimiento obrero"

El anudado libro de los compañeros E. López Arango y D. A. de Santillán, editado por la Tipografía Cosmos, de Barcelona, ya está puesto a la venta. Consiste de 202 páginas y se vende al precio de 30 céntimos. Los pedidos por cantidades se harán con un descuento del 30 por ciento.

La venta en la América latina, excepto en México, está a cargo de LA PROTESTA. Dirigir los pedidos a esta Administración.

DATOS PARA LA HISTORIA

Con demasiada frecuencia, camaradas de Tucumán se vienen ocupando del único periódico anarquista que se publica en esta provincia. Las medidas adoptadas en la reunión interprovincial, no pueden haber sido más saludables. Se salvó la honestidad de nuestra institución regional, por mucho tiempo amenazada. En LA PROTESTA del 11 del mes pasado, decía el camarada Martín que "Montoya dijo que había que comprobar que el grupo "palabero" era inmoral". Empezó por decir que él es uno de ellos. Y si no, veamos. Para carnaval del año 1924, Montoya editó la casa donde él vivía (Piridá 518) a una familia, para que jugaran al carnaval, contrariando la opinión de su (entonces) compañera Nazaria. Habla que ver: la Nazaria (dicho en Campoverde) lloró a moco tendido, herida en lo más íntimo de su petrificada conciencia.

Pasemos por alto los malos ratos que hemos pasado. Este asunto quedó entre familia. Más tarde, el salinbunquero Montoya le dio por ponerse entre San Juan y Mendoza. Eso lo vio cada uno de sus propios ojos. Más de una vez tuvo el tipo de borracho a donde él iba a trabajar, y en algunos se encontraba el enfermo en la cama. Un cierto día, le inquirió la situación de la propaganda, a lo que contestó:

"Yo no sé nada de la propaganda; me he retirado. Y me retiré por mi propia voluntad, hímelo (como palo de gallinero), sin que nadie tenga nada que decir de esto". (Sombra como su pensamiento). Palabras textuales.

Transcurrió no mucho tiempo, y apareció Montoya del brazo con un "cator" alborotado. Dijo que éste muy bien podía cantar en veladas patrocinadas por vuestras instituciones. Con razón, porque era así, un lector de "El alma que canta". Recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a un ganoso se le puede ocurrir semejante cosa. Y para que no se le ocurra más, le diremos que él, el lector de "El alma que canta", recordará a muy caradura lo que le he dicho en esa ocasión. A los pocos días, supe que Montoya ya lo había llevado a su campamento en plena noche, en los lagos, hasta que encontró un corral, y cuidadosamente lo acompañó hasta donde vivía.

Suma y sigue. El año pasado, para carnaval, Montoya jugó de lo lindo con agua (cañe Alvarado, La cuadrada). Las malas lenguas dicen que se movió que parecía un rancho. Así nomás ha de ser. Sólo a

